

24. EL TEMPLO DE DIOS

Base Bíblica.

“Porque Cristo no entró en un lugar santísimo hecho de manos, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor” Hebreos 9:24

Gema de reflexión:

“El esplendor incomparable del tabernáculo terrenal reflejaba a la vista humana la gloria de aquel templo celestial donde Cristo nuestro precursor ministra por nosotros ante el trono de Dios. La morada del Rey de reyes, donde miles y miles ministran delante de él, y millones de millones están en su presencia (Daniel 7:10); ese templo, lleno de la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus flamantes guardianes, cubren sus rostros en adoración, no podía encontrar en la más grandiosa construcción que jamás edificaran manos humanas, más que un pálido reflejo de su inmensidad y de su gloria. Con todo, el santuario terrenal y sus servicios revelaban importantes verdades relativas al santuario celestial y a la gran obra que se llevaba allá a cabo para la redención del hombre”. C.S. p 466

Comentario:

Uno fue el tabernáculo de Moisés y el otro el del Señor. Uno fue levantado por mano de hombre y el otro no. En uno ministraban sacerdotes y en el otro Cristo, “nuestro gran Sumo Sacerdote, quien ministra a la diestra de Dios”. Uno de los santuarios estaba en la tierra, el otro está en el cielo. Uno era una réplica del otro: “El esplendor incomparable del tabernáculo terrenal reflejaba a la vista humana la gloria de aquel templo celestial donde Cristo nuestro precursor ministra por nosotros ante el trono de Dios”. Estudiar el modelo terrenal ayudaría a entender el plan de salvación. En primer lugar, el santuario del que hablaba Daniel no podía ser el terrenal puesto que éste había sido destruido ya en el año 70 d.C. La profecía se refería “indudablemente al santuario que está en el cielo” pero quedaba todavía la pregunta más importante por contestar: “¿Qué es la purificación del santuario?”. Y aún se podía preguntar más: “¿Puede haber algo que purificar en el cielo?”. Al estudiar el texto de Hebreos 9:22-23: “Según la ley, casi todas las cosas son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Fue pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos”. El mejor sacrificio del que habla este pasaje es la preciosa sangre de Cristo. Pablo dice que la razón por la cual esta purificación debe hacerse con sangre es porque sin derramamiento de sangre no hay remisión. La remisión es el acto de quitar los pecados y el Santuario terrenal explicaría perfectamente este tema a los estudiosos de la Biblia. En 1844 Jesús, nuestro sumo Sacerdote, entró en el lugar Santísimo. Así que los que andaban en la luz de la palabra profética vieron que, en lugar de venir a la tierra al fin de los 2.300 días, en 1844, Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial para cumplir la obra final de la expiación preparatoria para su venida. El Santuario había sido clave para entender la profecía bíblica.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Qué es el Santuario?
2. ¿Qué significa la purificación del Santuario?
3. ¿Qué ocurre en 1844 y cómo podemos explicarlo a la luz de Hebreos 9:22-24?